

LA FUERZA DE TRABAJO DEL SISTEMA DE ACTIVIDADES CAZADOR-PESCADOR EN EL AREA DEL DELTA BONAERENSE

Ana María Rosato *

El objetivo de este artículo es mostrar cómo el proceso de trabajo que se lleva a cabo en el sistema cazador-pescador, en el área del Delta bonaerense, absorbe una fuerza de trabajo compuesta por pobladores cuya residencia se encuentra tanto en las islas como en las ciudades. Esta característica del sistema cazador-pescador surgió del trabajo de investigación realizado en el área del Delta bonaerense durante 1983-85. (1)

El objetivo inicial del mismo fue el de relevar situaciones de interacción entre las personas que habitan la zona isleña y ribereña del Delta, con la intención de rebatir una tendencia implícita en algunos de los trabajos realizados sobre el área (Latino 1972; INTA 1973; INA 1984) de mencionar como causal directa de los comportamientos sociales de sus pobladores el aislamiento que sufren con respecto a las ciudades. Por nuestra parte consideramos que el aislamiento, de existir, no es una explicación suficiente de los comportamientos sociales de los pobladores isleños.

En primer lugar, porque el aislamiento no puede ser considerado una categoría analítica, ya que el término es relativo: implica una definición que puede variar según los parámetros de comportamiento tomados y de acuerdo a quiénes la estén definiendo (lugar y época).

En segundo lugar, hemos intentado demostrar en otros trabajos (2) que si tomamos las actividades económicas que se llevan a cabo en las islas: la caza y la pesca, en tanto un complejo de actividades en las que los actores participan sobre una base en común, nos encontramos con complejas articulaciones entre islas y ribera (particularmente las ciudades) que inciden en el modo en que esas activida-

* Becaria Perfeccionamiento Conicet - Instituto Ciencias Antropológicas - Sección Antropología Social - F.F. y L. - U.B.A.

des se llevan a cabo. Así, podemos afirmar que si bien el proceso de trabajo se desarrolla en las islas, el proceso de comercialización de esos productos no sólo tiene sus puntos de concentración en las ciudades, sino que, a partir de ellas, se pautan una serie de relaciones sociales que toman la forma de una relación de dependencia desigual. De tal manera, que, lejos de estar aisladas, desde un punto de vista económico, las islas están articuladas con las ciudades a través de una relación de dependencia desigual.

Ahora bien, si en vez de las actividades, enfocamos directamente a los actores que participan en ellas, nos encontramos con una situación similar. En varios de los trabajos consultados, se considera que estos actores realizan ciertas actividades, como la caza y la pesca, **porque** residen en islas. Nuestro planteo es inverso, se vive en islas porque se realizan ciertas actividades. Así, el proceso de trabajo que se desarrolla en islas es llevado a cabo por una fuerza de trabajo que no necesariamente reside en islas: esta fuerza de trabajo presenta una característica de movilidad continua (residencial) entre las ciudades y las islas.

Nuestra hipótesis es que esa movilidad no deriva directamente de las características del proceso de trabajo sino de un conjunto de relaciones sociales inscriptas en un sistema mayor, el cual articula las islas con las ciudades. Así, en este artículo intentaremos demostrar que:

1. La fuerza de trabajo que interviene en el sistema de actividades cazador-pescador está conformada por pobladores provenientes tanto del área urbana como de la isleña.
2. Existe un patrón móvil de asentamiento, no exclusivo de los isleños sino "típico" del área ribereña en su conjunto (área pampeana).
3. Ese patrón móvil de asentamiento es producto de una estructura económica que generó un mercado de trabajo particular para toda el área pampeana, de tal manera que la movilidad está estrechamente unida a las características del mercado de trabajo que se desarrolló en esa área, en la cual están incluidas las actividades de la caza y de la pesca.

PRODUCCION Y COMERCIALIZACION EN EL SISTEMA DE ACTIVIDAD CAZADOR-PESCADOR:

Este sistema está caracterizado por un conjunto de actividades que se llevan a cabo en el área de las islas: caza de nutrias, cuidado de ganado, pesca, cría de abejas, comercio. Cada una de estas actividades conforma un ciclo distinto por su periodicidad estacional, por las tareas que implican y por la programación que cada productor hace de ellas.

Quienes las llevan a cabo son productores independientes. Como cada productor se dedica a más de una actividad, y como cada ciclo puede coincidir en un mismo momento del año, el trabajo está organizado sobre la base de la división por sexo y edad, dentro de cada una de las viviendas de estos productores. Como la unidad de producción coincide con la unidad de residencia, utilizamos el concepto de **grupo doméstico** para designar la organización del trabajo dentro de la esfera productiva. Sin embargo, hemos encontrado que, en situaciones determinadas (inundaciones) y en algunas tareas específicas (arreo de ganado, pesca o colocación de trampas), hay colaboración entre varios productores, y esta colaboración se basa en el parentesco y en la vecindad.

Las actividades que se llevan a cabo en islas son productivas (dos de ellas de carácter extractivo) y se realizan con fines comerciales. Tanto la caza de nutrias como la pesca, la cría de ganado o de abejas se producen para vender. Los productos obtenidos salen de las islas a través de una red de acopiadores -intermediarios- que hacen llegar los productos a las ciudades, y de allí a su punto de concentración. Por esta red no sólo circulan los productos sino que al mismo tiempo, a través de ella, se imponen los precios y las formas de transacción.

En consecuencia, el proceso productivo de los cazadores-pescadores está afectado por la compleja articulación que existe entre este tipo de actividad y la del sistema mayor dentro del que se inscribe. Cuando se incluye la esfera de la comercialización en el análisis de la producción y del consumo de estos grupos, se aprecia que los factores que determinan el tipo de actividad derivan tanto

de las características peculiares que presenta la comercialización como de las que presenta la producción.

La compleja articulación existente entre el sistema de actividades cazador-pescador y el sistema mayor toma en este caso concreto la forma de un intercambio desigual (3) entre los productores isleños y los intermediarios ribereños que compran y venden los productos originarios en las islas. Los elementos o mediaciones que permiten viabilizar este tipo de intercambio residen tanto en el proceso productivo como en el de comercialización.

Fue la constatación de esta compleja articulación, la que nos llevó a replantear la idea generalizada de que existía una economía con propósito de subsistencia, si se entiende como tal una economía dirigida al autoconsumo o a la automantenimiento. Estos productores independientes producen para un mercado cuya demanda de los productos isleños es fuerte, aún cuando esa demanda fluctúe en el tiempo y entre las distintas actividades. Por ejemplo, si tomamos la caza y su producto inmediato, la piel de nutria, sabemos que la Argentina ha sido en el período 80-83 el mayor exportador mundial de cueros de nutria, con un total de 4.427.291 pieles para 1980, lo que representó US\$ 87.299.736, es decir, un 66% del valor total de lo exportado en pieles por nuestro país (Calvo y Fujita 1981).

En consecuencia, el sistema cazador-pescador no tiene como finalidad la subsistencia. Todos los sujetos afectados a este sistema tienen como objetivo la acumulación de capital. Sin embargo, al estar inmersos en un sistema económico basado en una relación de intercambio desigual, esta acumulación no es posible para productores directos y algunos de ellos sólo logran sobrevivir.

LOS ASPECTOS DEMOGRAFICOS DEL SISTEMA CAZADOR-PESCADOR:

Cuando nos preguntamos quiénes llevan a cabo la producción de estos productos nos encontramos con una amplia gama de personas que no están siempre presentes en censos y encuestas. Así, los trabajos que hemos consultado para definir demográficamente las zonas trabajadas caracterizan a la población del Delta por una tendencia al estancamien-

to y al envejecimiento y con migraciones constantes hacia las ciudades. El factor que presentan como determinante de estas tendencias ha sido las inundaciones que, junto a la competencia de otras provincias, provocaron la desaparición de la fruticultura y de las otras actividades económicas dentro de islas (Latino 1972; Inta 1973). Estas afirmaciones son correctas si tenemos en cuenta a todo el Delta bonaerense. Pero si observamos con más detalle los datos censales y los datos provenientes de otras fuentes, podemos tener una idea más clara de lo que ocurre desde el punto de vista demográfico en el área:

- Así, si observamos el cuadro I que refleja las cantidades de personas censadas en 1960 y 1980, notamos una disminución de la población en términos absolutos. En cambio si particularizamos por partido, nos encontramos con que en algunas áreas la población no disminuyó sino que se mantuvo y aumentó.

- Plan de evacuaciones Prefectura Naval-1980: Al comparar el censo nacional del 80 con los datos registrados por Prefectura Naval para el mismo año. Para San Nicolás el censo nacional da un total de 11 personas y 11 viviendas, mientras que Prefectura tenía censados 113 personas y 41 viviendas. Para San Pedro, el censo marca un total de 37 viviendas y 90 personas, mientras que la Prefectura censó 48 viviendas y 233 personas. Estas cifras fueron cotejadas con las estimaciones de los pobladores y maestros, y coinciden ampliamente. Estos afirman también que ese número se ha mantenido durante los últimos años, es decir, hasta la inundación de fines de 1982.

Al mismo tiempo las cifras dadas por Prefectura aportan otro dato importante: del total de 48 familias censadas por Prefectura viviendo en islas de San Pedro en 1980, 11 declaran tener domicilio legal en la ciudad. Igualmente ocurre con San Nicolás, de las 41 familias que en 1980 prefectura censó viviendo en islas, 27 tienen su domicilio legal en la ciudad (cuadro III). Es decir, que en por lo menos 38 casos se puede establecer una pauta de doble residencia (ciudad-islas).

- Censo de viviendas-Municipalidad de San Pedro-1984: en este censo, que realizó la Municipalidad en la ciudad de

San Pedro, figura el dato de que un porcentaje elevado de los residentes de barrios considerados "marginales" desarrolla las actividades centrales del sistema cazador-pescador. En el cuadro III hemos volcado parte de la información y luego la hemos cruzado con la que obtuvimos de Prefectura Naval, señalando los residentes urbanos-isleños.

Otra fuente de información refuerza estos datos. En el trabajo que realizó A. Mac Ewen en la ciudad de San Pedro, en 1964, encontramos datos censales para esa época en uno de los barrios considerados marginales y que fueran censados en 1984 por la Municipalidad: Canaletas. Ya en ese momento existía una situación similar a la que nosotros relevamos entre 1983-84, no obstante el tiempo transcurrido. Así, de las 38 personas entrevistadas por la autora que residían en Canaletas y trabajaban en islas: 13 eran nutrieros, 14 pescadores, 8 cuidadores de ganado, 2 labraban la tierra y uno era comerciante (Mac Ewen 1973:96).

Al correlacionar las cifras de las diferentes fuentes consultadas, obtuvimos un número relativo de 135 personas que realizan las actividades del sistema cazador pescador. Esa cantidad está conformada por: residentes, urbanos, residentes isleños y residentes urbanos-isleños. Es sobre la base de estos datos que afirmamos que la fuerza de trabajo utilizada en el sistema cazador-pescador es reclutada tanto en el área isleña como en la ribereña. Nos interesa ahora mostrar cuál es la pauta de asentamiento de estos diferentes grupos residenciales.

EL PATRON MOVIL DE ASENTAMIENTO

Para analizar lo que denominamos patrón móvil de asentamiento describiremos la situación de los cazadores-pescadores que en el momento de la investigación (1984) residían en dos barrios ubicados en la ribera del río en la ciudad de San Pedro, uno denominado Puerto y el otro Canaletas. En el primero estaban ubicadas las 35 familias autoevacuadas de las islas. En el segundo, no encontramos familias evacuadas, pero sí personas dedicadas a la caza y a la pesca. Las diferencias entre ambos barrios, en cuanto a tipo de construcción e historia, son notables.

Barrio Puerto

En este barrio, las viviendas se encuentran ubicadas en una franja que va desde la orilla del río hasta el borde superior de la barranca y que abarca una extensión de aproximadamente diez cuadras sobre la costa. Esas diez cuadras están delimitadas por un lado, por los clubes náuticos y por el otro, por la zona en que la barranca se hace escarpada y cae a pique, lo cual la hace casi inhabitable.

El largo de esa extensión se encuentra cortado por las construcciones del puerto: los muelles y los silos. Este puerto es uno de los más importantes del área del Delta, ya que parte de la producción cerealera del norte de la provincia sale por él, lo que hace que la actividad diaria, en ciertas épocas del año, sea constante e intensiva. Las viviendas se encuentran distribuidas en forma irregular a lo largo de toda la playa. En la zona más cercana a las dársenas, donde el ancho es mayor, la cantidad de viviendas aumenta y las distancias entre una y otra son prácticamente inexistentes, lo que le da una apariencia de conglomerado totalmente irregular. Hacia ambos lados las casas están ubicadas linealmente, paralelas a la orilla, y a medida que van subiendo las barrancas, las construcciones toman las características del terreno: en algunos casos se construyen sobre pilotos para nivelar los pisos.

Como todo esto forma parte del lecho natural del río, es una zona altamente inundable cuando se producen las crecidas. Sin embargo, para la gente que viene de las islas, es el lugar más adecuado para vivir en la ciudad, por la cercanía del río.

Las formas de las viviendas y los materiales con que están construidas varían ampliamente desde casas de ladrillos hasta viviendas hechas aprovechando las cuevas naturales de las barrancas.

Estos terrenos no sólo son fiscales sino que están bajo las leyes de protección de costas, esto significa que no se puede disponer de ellas para ningún tipo de uso, salvo que se autorice, por medio de una concesión a particulares o a instituciones del Estado, la construcción de puertos

o embarcaderos. En San Pedro, tiene la concesión una de las industrias de conserva radicadas en la zona hace diez años. Hasta el momento no había concretado ninguna obra. En 1983, parte de esa concesión fue pasada a Prefectura, que proyectaba ampliar sus oficinas. Pero al año siguiente todo quedó paralizado porque la Municipalidad no tenía tierras disponibles para alojar a los que supuestamente fueran desalojados del lugar. Pero el problema aún subsiste en la medida en que la residencia allí es y será siempre temporaria; por lo tanto, sus ocupantes son doblemente intrusos: ocupan una propiedad fiscal inhabilitada por leyes nacionales para su uso.

Allí se alojan 35 familias de las 48 censadas por Prefectura que vivían en islas en 1980 (cuadro IV). De esas 35 familias, 11 figuran como residiendo en la ciudad desde hace más de dos años, esto es que estaban residiendo en ese lugar antes de que se produjeran las inundaciones y, sin embargo, habían sido censadas residiendo en islas en 1980.

La movilidad residencial se ve posibilitada por el hecho de que la ocupación de los terrenos es igual a la que realizan en la isla (cuadro V). En ambos casos se ocupan terrenos fiscales o que sus propietarios no utilizan.

En los casos en que las familias declaran tener dos residencias, éstas, en su mayoría, son compartidas con otros grupos domésticos, familiares y parientes entre sí. Mientras la residencia isleña tiende a ser unifamiliar, la residencia urbana tiende a ser multifamiliar. El caso más común, es que la generación de más edad (padres o abuelos) resida permanentemente en la ciudad y las otras sean las que se movilizan a las islas. También se dan los casos, no poco frecuentes, de que las familias alquilen su vivienda en la ciudad, temporariamente, es decir por el tiempo que dure su estadía.

Cuando preguntamos qué domicilio se consideraba el permanente, las respuestas estuvieron divididas. Para algunos el domicilio real era el de islas y su casa de la ciudad estaba reservada para ocasiones como las inundaciones o temporadas cortas. Para otros, su domicilio real era el de la ciudad pues gran parte del año, principalmente du-

rante el período escolar, residían en la ciudad.

Esta movilidad entre ciudad e islas se ve reflejada también en el origen de los componentes de las familias. Así, en nuestras entrevistas, pudimos determinar que sobre un total de veintitrés casos: en ocho, ambos conyuges nacieron en islas, en tres casos, ambos son de la ciudad, en diez, el hombre nació en islas y la mujer en ciudad y en dos (a la inversa), el hombre era originario de ciudad y la mujer de islas.

Aún cuando los evacuados isleños responden que se quedarán en la ciudad "hasta que los dejen", ya que la isla significaría "empezar de nuevo", es la posibilidad concreta de trabajo la que pautará el lugar de residencia. Así, aquellos que piensan volver dan como razón para hacerlo "la falta de trabajo aquí, en la ciudad". Por otra parte, aquellos que lograron ubicarse en fábricas o se emplearon temporariamente en la Municipalidad, combinan estas actividades con la caza y la pesca. Muchos, en el momento de decidir por una u otra, eligen las últimas ya que "sacan más dinero" aprovechando una buena época de caza.

Esta movilidad lleva a que en algunos casos la familia se separe, es decir, que las esposas con los hijos pequeños residan en la ciudad, y los hombres en las islas. Cuando entrevistamos a estas familias, nos informaron que los hombres estaban en la isla durante una semana o quince días cazando y que luego regresaban, se quedaban dos o tres días y volvían a partir. La razón que dieron para la separación es que sus casas estaban destruidas y necesitaban juntar el dinero para volver a levantarlas, por eso el esposo estaba aprovechando el buen momento de caza.

El trabajo ha sido también el factor definitivo para aquellos que han migrado de otros lugares. En este sentido sobre un total de 44 personas, 21 son migrantes de otras localidades de la provincia de Buenos Aires y de las provincias de Entre Ríos y de Santa Fe (cuadro VI). La razón fundamental de su migración fue la falta de trabajo en su lugar de origen y la esperanza de encontrarlo en otros lugares. En la mayoría de los casos, la ocupación que realizaban en su lugar de origen estaba vinculada al área rural o a la de servicios en las ciudades.

Por otra parte, aquellos que nacieron en San Pedro o en las islas habían intentado en algún momento de su vida encontrar trabajo en otras ciudades pero o no lo habían conseguido o se habían sentido "incómodos" en él y lo habían abandonado. Para ellos la falta de trabajo siempre había existido en tierra firme, ya que recordaban que sus padres o abuelos habían salido de la provincia o de la ciudad por esa misma causa.

Barrio Canaletas

El barrio de Canaletas está ubicado al norte del Puerto, a lo largo del río, pero alejado de la orilla. Desde el punto de vista edilicio, presenta diferencias respecto al del Puerto. En primer lugar, hay construcciones muy antiguas que datan de principios de siglo y que están muy deterioradas. Por su tamaño pueden ser (y de hecho lo son) utilizadas por varias familias. En segundo lugar, tiene un porcentaje mayor de viviendas de ladrillos cuyos ocupantes son propietarios de los terrenos. Estos terrenos, a pesar de la cercanía al río, no están afectados por la ley de protección de costas, y en la década del 60 fueron otorgados a los residentes por medio de un plan de autoconstrucción. Por último, y con el tiempo, se fueron sumando nuevas viviendas construidas con chapa, madera o paja.

La situación ocupacional de sus habitantes es diferente en algunos aspectos a la del barrio Puerto. La cantidad de personas que pudimos detectar ocupadas en el sistema cazador-pescador es menor y además el porcentaje relativo sobre la totalidad de los pobladores es muy bajo. Sin embargo, esta situación parece coyuntural. Por los trabajos de Mac Ewen, sabemos que este barrio se conformó a partir del asentamiento de los peones rurales ocupados en tareas transitorias (principalmente para la cosecha) y de estibadores del puerto.

El poblamiento de este barrio es anterior al 45, sus primeros pobladores proceden de otras provincias y de otros partidos dentro de la provincia de Buenos Aires (cuadro VII). Pero residían en él personas venidas con la migración extranjera de principios de siglo. La ocupación de estos migrantes era el trabajo rural, y el motivo pre-

ponderante de su migración fue la falta de trabajo en su lugar de origen. Sin embargo, un porcentaje grande de informantes, que A. Mac Ewen entrevistó, da como respuesta de su migración: que **"somos medios nómades"** (22%), es decir, encuentra grupos de personas para quienes la movilidad geográfica es una norma. En ambos casos, el mercado de trabajo y las relaciones de parentesco determinan el lugar donde se asientan. Como conclusión afirma:

"...the fact that the migratory history or the recent arrivals in Las Canaletas is not significantly different from those who arrived twenty and thirty years previously, suggest that this pattern has existed for a considerable period. So institutionalized is this type of existence that the social institutions of the migrants, particularly the kinships systems, is finely moulded to provide within it certain basic functions such as information about jobs and houses, the provision of temporary accommodation, small loans upon arrival and so on, which are crucial to their survival." (Mac Ewen 1973:90)

En este momento, el fenómeno se repite, Canaletas sigue recibiendo gente, no con la intención de quedarse definitivamente ahí, sino con la de "probar suerte". La elección de San Pedro y el barrio como lugar de residencia esta basada en las relaciones de parentesco, es decir, en la ubicación previa de parientes en el barrio, que puedan alojarlos, y que puedan orientarlos en la búsqueda de un trabajo.

Un gran porcentaje de esos pobladores son "changanines" ocupados en la construcción o en tareas transitorias vinculadas a la Municipalidad. Al mismo tiempo encontramos un porcentaje de personas ocupadas en las actividades del sistema cazador-pescador. Este porcentaje es variable (38 personas en 1964 y en 1984) porque, como afirma Mac Ewen, estas actividades son una alternativa para toda la fuerza de trabajo casual que habita el barrio.

Pero a diferencia de lo que sucede en el Barrio Puerto, aquellos pobladores que realizan actividades en el sistema cazador-pescador, no prevén un cambio de residencia sino que plantean la movilidad en función de sus actividades. En consecuencia, lo que sí encontramos es la fragmentación

momentánea de las familias por períodos cortos.

En resumen, tanto en un barrio como en el otro reside gente con pautas de asentamiento que podemos caracterizar de móvil. Esta característica implica movimiento pero no migración, dado que la migración conlleva una idea de movilidad de un lugar a otro, pero con ciertas pautas estables de asentamiento, aunque no sea definitivo. La movilidad a la cual hacemos referencia implica un movimiento constante, de un lugar a otro pero dentro de un radio geográfico pequeño, implica más un cambio de trabajo, incluso con trabajos totalmente diferentes entre sí, como puede ser el de ordenanza municipal o el de cazador, que cambios de lugar geográfico en función de un mismo trabajo. (4)

Al mismo tiempo encontramos diferencias en cuanto a la forma que toma esa movilidad, diferencias que inciden en las pautas de residencia. Nos encontramos entonces con, por ejemplo, una movilidad cíclica, en la cual las personas se movilizan por un período muy corto de tiempo para trabajar, pero residen en el mismo sitio; o con una movilidad circular en la cual las personas se movilizan para trabajar por períodos más prolongados, moviendo al mismo tiempo su residencia (una especie de seminomadismo), o por último, con una movilidad esporádica, cuya característica distintiva es la no previsión de la movilidad, como puede ocurrir con las inundaciones, donde la pauta de asentamiento esta marcada nítidamente por la transitoriedad.

La pauta móvil de asentamiento caracteriza de un modo peculiar a una parte de la fuerza de trabajo utilizada en el area analizada, cuya conformación está inmediatamente relacionada con (o determinada por) un mercado de trabajo que presenta también, características particulares.

EL DESARROLLO DEL MERCADO DE TRABAJO EN EL AREA PAMPEANA: EL CASO DE SAN PEDRO

La hipótesis que consideramos adecuada para explicar la presencia de residentes urbanos en el sistema cazador-pescador y el patrón móvil de asentamiento de la fuerza de trabajo es que tal presencia se produce a partir de una estructura de ocupación (mercado de trabajo) derivada de

los procesos económicos que se desarrollaron tanto en el campo como en la ciudad desde fines del siglo pasado. Así, las ocupaciones que se realizan en el área pampeana, que podemos considerar predominantes o dominantes, viabilizaron un patrón migratorio particular que se caracteriza principalmente por la movilidad constante. Esta característica está presente, con igual fuerza, aún cuando presentan particularidades, a lo largo de todo el proceso económico de partidos como los de San Pedro y San Nicolás.

En el sector del área pampeana en que nosotros trabajamos, la producción agropecuaria se transforma, a fines del siglo pasado, en preponderantemente cerealera (maíz), duplicando en pocos años la cantidad de hectáreas cultivadas. Como consecuencia de este proceso aumenta la demanda de fuerza de trabajo que provenía del extranjero o de las provincias vecinas pero en forma **temporaria** (golondrina). El proceso de reclutamiento de la fuerza de trabajo para la producción agrícola pampeana, marca una primera etapa con trabajadores provenientes del extranjero, y otra posterior, donde los trabajadores eran traídos de las fronteras del país (Salta, Jujuy, Sgo. del Estero, Chaco). Luego son reclutados en los alrededores de las ciudades pampeanas, incluido el río Paraná y sus islas. Su ubicación dentro del proceso de producción y de comercialización agrícola, fue el siguiente:

"Dentro del proceso de producción y comercialización, las tareas correspondientes al desgrane o trilla, y luego el manipuleo y transporte del cereal, fueron las que en mayor medida absorbían fuerza de trabajo asalariada y a diferencia de la juntada en el maíz que aún la realizaban en alto porcentaje obreros transitorios extra-pampeanos, se efectuaba con obreros locales, es decir, de la zona de producción." (Mascali 1986:81).

Para 1930, se ha formado una pequeña fuerza de trabajo que vive permanentemente de las cosechas, siguiendo de norte a sur las mismas, en una condición de seminomadismo. El crecimiento en las funciones mercantiles de las pequeñas ciudades pampeanas permite que, durante ciertos períodos, los cosecheros pueden ubicarse como trabajadores en la construcción y el transporte. En el caso de San Pedro, una fuerza de trabajo estacional se desarrolla también al-

rededor del transporte de granos en el puerto -los estibadores- quienes construyeron sus viviendas en la vecindad inmediata.

Es decir que, como consecuencia de este proceso, en las ciudades se van formando las "villas miserias", como lugar de asentamiento de esa fuerza de trabajo temporal e irregular. El establecimiento de estas villas data de la época del desarrollo del cereal en 1880 y la instalación del puerto (1890).

A partir de 1940, la producción de cereal declina, lo que derivó en varias crisis consecutivas en los valores de producción. Los productores se vieron obligados a utilizar al máximo su propia mano de obra, es decir, la disponible dentro de su núcleo familiar. Paralelamente, en el caso de San Pedro, se va desarrollando un proceso de sustitución del cereal por la fruta. Con el desarrollo frutícola, que da muchas cosechas al año, la demanda para el trabajo temporario comienza a estabilizarse y las villas crecen en población, tanto a través del crecimiento vegetativo como de la migración.

Para 1950, la cosecha del cereal está totalmente mecanizada. Sólo la fruta y uno o dos vegetales requieren trabajo temporario. Con la penetración de la mecanización, es posible observar un doble proceso en relación con la mano de obra asalariada según sea el origen de ésta. Por un lado, la menor necesidad de braceros va determinando un cese de afluencia de migrantes extrapampeanos, por otro, se materializaba una expulsión parcial de la fuerza de trabajo establecido en la región (Masali 1986:87).

Pero en el caso de San Pedro, si bien la innovación tecnológica hizo disminuir parte de la fuerza de trabajo, no elimina la mano de obra estacional. La cosecha de la fruta sigue necesitando ese tipo de mano de obra que se recluta principalmente en el interior de la provincia, o de los trabajadores golondrinas que siguen la cosecha de región en región, como también de los desempleados urbanos. Las características principales de este mercado de trabajo son prácticamente las mismas que tenía en la época de declinación del cereal: bajos salarios y contratos de trabajo sobre bases casuales (Mac Ewen 1973).

En consecuencia, podemos afirmar que el sistema de producción agrícola en la pampa generó una fuerza de trabajo casual y seminómada que depende de las fluctuaciones cíclicas del mercado de trabajo en la agricultura. Este mercado de trabajo se caracteriza por la inestabilidad en la demanda de trabajo, los bajos salarios, y las arduas condiciones de trabajo. Es decir, es un mercado de trabajo casual, que implica una fuerza de trabajo que se empobrece. El trabajador rural conforma una población sobrante que es utilizada en los picos de demanda, viéndose así forzado a depender del trabajo casual entre cosechas.

El rasgo esencial de este mercado de trabajo son las fluctuaciones en la demanda que fueron creadas primeramente por el ciclo agrícola pero también por el hecho de que el trabajo es retribuido sobre una base casual. Esta inestabilidad se repite fuera de las cosechas cuando el trabajo casual ha sido hecho un recurso en las ciudades o en las islas.

Es decir, que esta estructura del mercado de trabajo no se restringe sólo a la producción agrícola, y por ende al área rural, sino que está presente también en la industria y en trabajos vinculados al área urbana. Ya desde la década del cincuenta se producen una serie de limitaciones a la reproducción ampliada del capital productivo y una progresiva centralización de capital que influyen decisivamente sobre el mercado de trabajo tanto urbano como rural (Villarreal 1985: 135).

En primer lugar, y en el caso de San Pedro, con cambios en la tecnología que afectaron una de las actividades urbanas más importantes, como ser las que se desarrollaron alrededor del puerto. En él, la mano de obra asalariada local estuvo ocupada principalmente en el traslado del cereal, cuando éste venía embolsado para ser cargado desde el ferrocarril a los buques. Pero esta situación cambia a partir de 1960 con el granel. Así se fue modificando el modo tradicional de manipuleo a causa de la incorporación del granel desde la misma cortatrilla, hecho que va eliminando la necesidad de bolseros y costureros, alzadores y cargadores:

"En términos generales, el desarrollo del granel implicó la eliminación de tareas como las de embolsado, estaba en chacra y en el centro acopiador, y también la reducción de operadores en la cosechadora, actividades que ocupaban un número relativamente elevado de obreros hacia mediados de los años sesenta. A estos se les sumaba quienes dejaron de tener ocupación en los galpones de las estaciones de ferrocarril donde se movilizaba la cosecha que más tarde fuera transportada en camiones hasta los puertos o establecimientos industriales" (Mascali 1986:90).

En segundo lugar, esa serie de limitaciones a la reproducción ampliada de capital productivo se reflejó en un proceso de desocupación generalizada que afectó a todo el país, y que se acentuó para el período 76-80. El mercado de trabajo evolucionó según estas tendencias, así encontramos que:

"La baja del salario real contribuyó a disminuir la oferta de mano de obra por varias vías. Primero, una considerable emigración de trabajadores de países limítrofes (particularmente Paraguay y Bolivia) que constituían una proporción considerable del empleo en el sector de la construcción. Segundo, la migración de mano de obra clasificada argentina. Tercero, un aumento de la porción de trabajadores por cuenta propia dentro de la fuerza de trabajo. Finalmente, se produjo una disminución de la tasa de participación entre los mismos años; en esto influyó el desplazamiento de asalariados a ocupaciones por cuenta propia, recién apuntada y el retiro de mano de obra marginal (mujeres, jóvenes, personas mayores) desalentada por la caída del salario real. Aún cuando no existen indicadores fehacientes para cuantificar la dimensión agregada de estos factores, es probable que ello haya provocado una reducción de fuera de trabajo asalariada del orden del 10%, es decir, alrededor de 800.000" (Ferrer 1980:116-117).

En el caso de San Pedro, la crisis no fue extrema en la medida en que en ese período se crearon nuevas fuentes de trabajo. Sin embargo, los evacuados no encontraban trabajo, y un porcentaje elevado de pobladores de los barrios trabajados no tenían un empleo estable. Una de las razones

es que las nuevas fuentes de trabajo creadas tienen un alto grado de tecnificación que requiere mano de obra especializada y, en consecuencia, no absorbe ni absorberá a la población sin especialización, ni de islas ni de la ciudad. Así, las alternativas laborales que ofrece la ciudad son marginales al proceso productivo dominante en todo el partido: los servicios (subempleo) y el cuentapropismo.

En tercer lugar, el retroceso y los cambios en el empleo productivo determinaron el crecimiento de formas de trabajo por cuenta propia y de los servicios informales. Estas formas de trabajo se expresan en una variedad de características:

"...la actividad autónoma recorre diferenciaciones internas: una situación de trabajo sin personal a cargo es la que puede desarrollarse con una magnitud apreciable de capital que permite apropiarse excedente, otra se presenta cuando se trata de trabajadores autónomos sin capital alguno que presentan frecuentemente ingresos inferiores al trabajador asalariado estable; y una tercera situación intermedia del pequeño propietario de exiguos recursos de capital que no apropia excedente reproduciéndose en la misma escala" (Villareal 1985: 258).

Estas formas de trabajo, a pesar de su variedad, tienen en común una característica: la inestabilidad. Pero como vimos esta característica no es privativa de este tipo de trabajo sino que es la misma que caracteriza a todo el mercado de trabajo generado a partir de las actividades productivas dominantes en toda el área.

CONCLUSIONES

Si bien consideramos que el retroceso del empleo productivo registrado en la segunda parte de la década del 70 (vía la expulsión y emigración de trabajadores y la disminución de horas de trabajo) determinó el crecimiento de formas de trabajo por cuenta propia y de los servicios informales, caracterizados ambos como subempleo, este proceso no fue privativo de ese período. Así, en todas las etapas del proceso económico que sufrió el área pampeana, el

problema de una fuerza de trabajo con características de inestabilidad y fluctuación fue una de las constantes.

Primero, el sistema de producción agrícola, luego el sistema de producción industrial y el de servicios, han ido generando una fuerza de trabajo casual y seminómada que depende de las fluctuaciones cíclicas del mercado de trabajo. Mercado de trabajo caracterizado por la inestabilidad en la demanda y los bajos salarios que ocasiona el empobrecimiento de los trabajadores.

Actividades como la caza y la pesca no se encuentran fuera de esta estructura. Por el contrario, están insertas dentro de un sistema económico capitalista y generan, al igual que las otras actividades, un mercado de trabajo casual. Si bien Mac Ewen (al igual que otros autores) afirma que:

"... the river Parana, which had abundant fishing an fertile islands not exploited by capitalist agriculture because of the danger of flooding. In the litoral area or the Pampa, the Parana represented a natural resource frontier which maintained the agricultural reserve army outside of the harvests". (Mac Ewen 1973:79).

se equivoca al considerar que las islas y sus recursos no son objeto del capital. Por el contrario y como hemos comentado en la primera parte de este artículo, el interés en los productos que pueden ser extraídos de las islas es grande y continuo, principalmente en lo que se refiere a las pieles de nutria. Si bien el capital no está presente en el proceso productivo, opera desde la esfera de la comercialización. El que actúa en el proceso productivo es el cazador o el pescador como productor independiente que le "vende" a un intermediario, a través de una relación de intercambio desigual. Esta relación pauta de igual manera que los otros sistemas de producción, a la fuerza de trabajo que se utiliza en el sistema cazador-pescador: es un trabajo casual, con un bajo nivel de retribución, inestable, tanto por fluctuaciones del mercado como por las características del medio ambiente en el que se desarrolla.

Dentro de este contexto, las actividades de la caza y de la pesca son una alternativa más que se le presenta al poblador de las islas, de la ciudad o del campo, alternativa que está determinada por el conjunto de la estructura económica. El lugar de residencia en definitiva obedecerá a las pautas laborales que genere esa misma estructura.

NOTAS

- (1) Esta investigación se llevó a cabo con una beca de iniciación otorgada por el CONICET, para ese período. Los datos aquí utilizados fueron los obtenidos para la zona de islas bajo jurisdicción de los partidos de San Pedro y San Nicolás, Pcia de Buenos Aires.
- (2) Estos trabajos son los siguientes: "Formas de especialización y organización del trabajo en el sistema de actividades cazador-pescador", presentado en 1985 al Primer Congreso de Antropología Rural, Olavarría; y "Producción y comercialización en una economía cazador-pescadora en el Delta bonaerense", presentado a la revista Desarrollo Económico (IDES) en 1986.
- (3) Por intermedio desigual entendemos una relación de compra-venta donde una de las partes se presenta, ya sea como comprador o vendedor, en una relación asimétrica respecto a otro. La asimetría implica que una de las partes entrega más de lo que recibe. Sin embargo, este concepto reviste un significado más amplio en ciertas perspectivas teóricas (Bartra 1970).
- (4) Es con respecto a la característica del cambio de actividad o de trabajo que marcamos una diferencia entre la movilidad y lo que se denomina "migración golondrina".

BIBLIOGRAFIA

- Archetti, E. y Stolen, K. 1975. **Explotación familiar y acumulación en el campo argentino**, Buenos Aires, siglo XXI.
- . 1977. "La herencia entre los colonos del norte de Santa Fe". En: **Procesos de Articulación Social**. Buenos Aires, Amorrortu.
- Bartolomé, L. 1977. "Sistemas de actividad y estrategias adaptativas en la articulación regional y nacional de colonias agrícolas étnicas: el caso de Apóstoles (Misiones)". En: **Procesos de Articulación social**. op. cit.
- Bennholt-Thomsen, V. 1981. "Marginalidad en América Latina. Una Crítica de la teoría". **Revista Mexicana de Sociología**, Año XLIII, nro. 4, oct-dic.
- Bartra, A., 1970. **La explotación del trabajo campesino por el capital**, Macehaul, México.
- Calvo, J. y Fujita, I. 1981. "Las exportaciones de los productos y subproductos de la fauna Silvestre en el quinquenio 1976-8-", **IDIA-INTA**, Nro. 397-400, Buenos Aires, Enero-Abril.
- Castells, M. 1970. **The Urban Question**. Ewar Arnold Ed, Great Britain.
- . 1981. **Capital Multinacional, estados nacionales, comunidades locales**. Siglo XXI, México.
- Ferrer, A. 1980. **La economía argentina**, FCE, México.
- Godelier, M. 1974. **Economía, Fetichismo y religión en las sociedades primitivas**. Siglo XXI, México.
- . 1977. **Racionalidad e irracionalidad en economía**. Siglo XXI, México.
- INA-Ministerio de Educación y Justicia. 1984. **Cultura tradicional del área del Paraná Medio**. Fundación Bracht, Buenos Aires.

- INTA-UNESCO. 1973. Ms. **Estudio ecológico y socioeconómico del Delta**. Buenos Aires.
- LATINOCONSULT. 1972. **Estudio integral para el desarrollo del Delta bonaerense**, Ministerio de gobierno, Pcia. de Buenos Aires.
- Mascali, H. 1986. **Desocupación y conflictos laborales en el campo argentino (1940-1965)**. CEAL, Buenos Aires.
- Mac Ewen, A. 1973. Ms. **The invisible proletariat**. University of Essex.
- Rosato, A. 1985. "Formas de especialización y organización del trabajo en el sistema de actividades cazador-pescador". En: **Actas Primer Congreso de Antropología Rural**, Olavarría.
- . 1987. "Producción y comercialización en una economía cazadora-pescadora en el Delta bonaerense". En: **Revista Desarrollo Económico**, nro. 108, IDES, Buenos Aires.
- Sahlins, M. 1977. **Economía de la edad de piedra**, Akal Editor. Colección **Manifiesto**. Serie **Antropología Social**. Madrid.
- Villareal, J. 1985. "Los hilos del poder". En: **Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social (1976-1983)**. Siglo XII, Argentina.

CUADRO I: CENSOS NACIONALES DE POBLACION 1960-1980. POBLACION DE ISLAS POR PARTIDO.

Partidos	1960		1980	
	Población	Viviendas	Población	Población
San Fernando	7.256	2.797	4.687	4.687
Tigre	3.604	4.521	2.316	2.316
Escobar	607	265	469	469
Campana	2.117	898	1.911	1.911
Zárate	920	380	1.038	1.038
Baradero	119	104	254	254
San Pedro	2	37	90	90
Ramallo	-	36	32	32
San Nicolás	7	11	11	11
TOTALES	14.712	10.115	12.627	12.627

Fuente: 1960: Latino 1970:356
1980: Indec, 1983.

CUADRO II: DISTRIBUCION DE LOS JEFES DE FAMILIA SEGUN ACTIVIDAD Y LUGAR DE DOMICILIO LEGAL. SAN NICOLAS.

Actividad	Domicilio legal en		
	Ciudad	Islas	Total
Cazador	6	2	8
Pescador	4	6	10
Cuidador	16	6	22
Comerciante	-	-	-
Empleado	1	-	1
Total	27	14	41

Fuente: Plan de evacuaciones, Prefectura Naval, 1980.

**CUADRO III: DISTRIBUCION DE JEFES DE FAMILIA POR ACTIVIDAD
Y POR BARRIO. SAN PEDRO.**

Reside en Actividad	P u e r t o			Papel Prensa	Cana- letas	TOTAL
	Pref. 1980	NO	Tot.			
Cazador	15	5	20	2	12	34
Pescador	1	11	12	1	10	23
Cuidador	2	-	2	-	-	2
Comerciante	1	-	1	-	-	1
Obreros Forest.	1	-	1	3	-	4
Ocupac. Ciudad	2	2	4	-	-	4
TOTAL	22	18	40	6	22	68

Fuente: Censo de Viviendas, Municipalidad de San Pedro,
1984.

CUADRO IV: DISTRIBUCION DE LAS FAMILIAS ISLEÑAS EN 1984. SAN PEDRO.

Tiempo de Residencia	U b i c a c i ó n							TOTAL
	Puerto	Isla	Isla/Puerto	Campo	Fallecido	No se sabe		
No figura	2	3	5	1	2	13	26	
Menos de 2 años	3	3	5	-	-	-	11	
Más de 2 años	2	1	-	-	-	-	3	
Más de 10 años	3	1	4	-	-	-	8	
TOTAL	10	8	14	1	2	13	48	

Fuente: Censo Municipalidad San Pedro, 1984. Información de Prefectura y de maestros.

CUADRO V: DISTRIBUCION DE FAMILIAS POR FORMA DE TENENCIA DE LA TIERRA EN ISLAS. SAN PEDRO.

Tipo de propiedad	Flias.
Fiscal	36
Tenencia en trámite	1
Ocupantes	3
Cuidadores	8
Total	48

Fuente: Plan de Evacuaciones, Prefectura Naval, 1980.

**CUADRO VI: ORIGEN DE LOS HABITANTES DE LOS TRES BARRIOS.
SAN PEDRO.**

Lugar residenc	P u e r t o			Papel Prensa	Cana_ letas	Total
	Pref. 1980	No	Tot.			
San Pedro	22	18	40	8	28	76
Buenos Aires	5	10	15	-	2	17
Entre Ríos	13	2	15	3	8	26
Santa Fe	3	-	3	-	1	4
Córdoba	-	1	1	-	-	1
Corrientes	-	-	-	1	-	1
Extranjeros	1	1	2	-	2	4
Totales	44	32	76	12	41	129

Fuente: Encuestas y datos proporcionados por el Censo de Viviendas de la Municipalidad de San Pedro. 1984.

**CUADRO VII: ORIGEN DE LOS INMIGRANTES DE CANALETAS.
SAN PEDRO.**

	Total		Adulta	
	Cant.	%	Cant.	%
Entre Ríos	160	49,4	107	52,0
Buenos Aires	113	34,9	67	32,5
* Otras Provinc.	36	11,1	20	9,7
Extranjeros	15	4,5	12	5,8
Total	324	100,0	206	100,0

* (3,4% de Santa Fe-2,8% de Corrientes)

Fuente: Mac Ewen 1973..